El show de los 70

Podemos estar ante la novela más "seria" de Fuguet pero sólo, y afortunadamente, nos encontramos ante sus temas preferidos.

Para Alberto Fuguet (1964), la literatura y el pop son instrumentos de redención. En medio de la trivia, la cultura global y la velocidad feroz de la modernidad, sus personajes se debaten en el filo que separa la ficción del mundo real, el crecer del caer, el recuerdo del olvido. Todos están perdidos y buscan una familia. A veces la encuentran. A veces destruyen la que tienen, exterminan a sus padres de forma simbólica y física. Es la fama de su autor. Mal que mal, Fuguet es un parricida nato, dentro y fuera de la literatura. Afuera está McOndo, una portada del *Newsweek*, contratos continentales y el dudoso –y divertido- honor de haber pegado el último clavo en el ataúd del boom garciamarquiano. Adentro, entre otros personajes, está Lucas García, un adolescente cinéfilo que le prende fuego –con padre incluido- a la casa familiar en *Por favor rebobinar*.

García es la versión hardcore de Beltrán Soler, el protagonista de *Las películas de mi vida*, un sismólogo que hace el recuento de 50 películas que le permiten urdir las polaroids de su entorno familiar: Yul Brynner, la vida de unos chilenos en la California de los 60/70's y su posterior vuelta al Chile gris de Pinochet. Un show de los 70 que incluye padres e hijos en conflicto, el paisaje multicultural del prólogo de *Se habla Español* ejecutado como novela, personajes disfuncionales y la confirmación de que, pese al fashion literario, a Fuguet verdaderamente le interesa el orden y desorden de las familias. Así, para poner en movimiento lo anterior, usa dos ideas certeras. 1) El formato, pues -como P.T. Anderson- Fuguet escribe listas de eventos que devienen en historias: Soler recuerda a través de su colección de cintas, pero fiándose sólo de su memoria emotiva. Es una confesión íntima vestida de cinefilia. Y 2) El tema: la sismografía exacerbada en tanto metáfora de los sismos de personajes, divididos espiritualmente entre California y Santiago, el inglés y el español, el cine y la vida.

Soler, por ende, es un sujeto quebrado por su misma palabra, alguien que ha aprendido el español tardíamente y encuentra en el cine el mejor método de recuperar el idioma ideal del pasado, la linealidad de una infancia hecha con recuerdos trizados. Para Fuguet/Soler el cine es una utopía, de ahí su poder sanador y catártico: filmes reapropiados que pegotean, ordenan y curan los traumas del narrador.

Estamos ante un relato de interiores, que sobre la mitad parece perder el rumbo para recuperarlo en su último tercio. Hasta *Tinta roja* Fuguet era un experto en volver épicas o literarias la cita culta y la autodestrucción. Acá, todo es un temblor subterráneo del cual sólo conocemos sus réplicas narrativas, unas cuantas de postales cinéfilas y/o íntimas. Fotos de época. Las mejores: la cara de una niña destrozada por un doberman el 11 de septiembre de 1973 y la silueta de un Soler adolescente, yendo al cine para no llegar a casa, perdido en el Santiago gris y disco de los 70; sobreviviendo por medio de la ficción ajena: un puñado de películas que con esfuerzo pueden constituir algo parecido a una vida.

LAS PELÍCULAS DE MI VIDA

Alberto Fuguet. Alfaguara, Santiago, 2003. 387 páginas.

El show de los 70 [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El show de los 70 [artículo] Alvaro Bisama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile